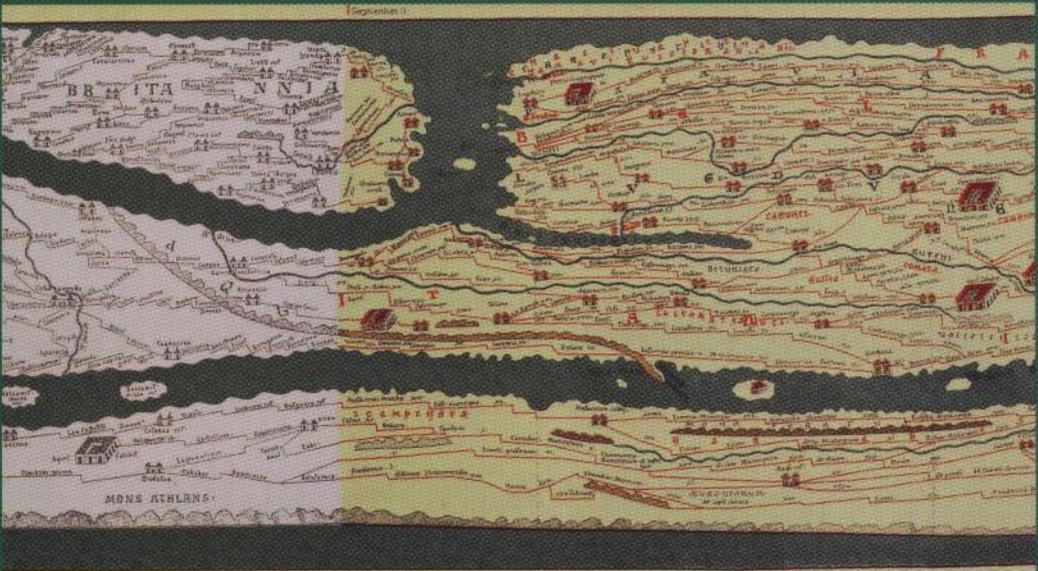


UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

XXVII



Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL
ESPACIO Y TRADICIÓN NARRATIVA
DE HOMERO A COSMAS
INDICOPLEUSTES**

2010

UNIVERSIDAD DE MURCIA
ÁREA DE HISTORIA ANTIGUA

ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

MONOGRAFÍAS HISTÓRICAS SOBRE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA

Serie dirigida por el Dr. D. Rafael González Fernández

XXVII

Antonio Ignacio Molina Marín

**GEOGRAPHICA: CIENCIA DEL ESPACIO
Y TRADICIÓN NARRATIVA DE HOMERO A
COSMAS INDICOPLEUSTES**

2010 (Ed. 2011)

REVISTA ANTIGÜEDAD Y CRISTIANISMO

Nº 27

AÑO 2010

La revista *Antigüedad y Cristianismo* es una revista científica, internacionalmente respetada, especializada en la Antigüedad Tardía y publicada anualmente por la Universidad de Murcia. Fundada en 1984 por el catedrático Antonino González Blanco, a lo largo de sus años de existencia ha evitado los trabajos de síntesis o meramente descriptivos y ha acogido una amplia diversidad de monografías, artículos, noticias y contribuciones siempre originales en todos los campos de la Tardoantigüedad (cultura material, fuentes literarias, mentalidad, historiografía, repertorio de novedades y crítica de libros). Esta dimensión de amplio espectro no implica, llegado el caso, una desatención de las investigaciones en zonas geográficas concretas abordando aspectos históricos en su manifestación regional, con la misma exigencia de hacer aportaciones en temas originales y no reelaboraciones o síntesis. Esta revista está abierta a todos los planteamientos y orientaciones metodológicas que superen el estricto examen del consejo de redacción, pero a la vez se puede plantear un tema central de discusión o incluso monografías que sirva de marco conceptual y temático a los originales. El rasgo distintivo de la línea editorial de esta revista es su búsqueda de aportaciones originales, claras, de carácter inédito, que vayan a hacer una aportación nueva, profesional y metodológicamente solvente, que sea significativa en el ámbito de los estudios de la Tardoantigüedad. La veracidad y honestidad son las señas de identidad más apreciadas para la revista *Antigüedad y Cristianismo*.

Departamento de Prehistoria, Arqueología, Historia Antigua, Historia Medieval y CC.TT.HH.

Área de Historia Antigua

Universidad de Murcia

DIRECTOR: Rafael González Fernández (Universidad de Murcia)

SECRETARIO: José Antonio Molina Gómez (Universidad de Murcia)

CONSEJO DE REDACCIÓN: María Victoria Escribano Paño (Universidad de Zaragoza), Santiago Fernández Ardanaz (Universidad Miguel Hernández, Elche), Antonino González Blanco (Universidad de Murcia), Sonia Gutiérrez Lloret (Universidad de Alicante), Jorge López Quiroga (Universidad Autónoma de Madrid), Gonzalo Matilla Séiquer (Universidad de Murcia), Artemio M. Martínez Tejera (Institut de Recerca Històrica, Universitat de Girona), Margarita Vallejo Girvés (Universidad de Alcalá), Isabel Velázquez Soriano (Universidad Complutense), Gisela Ripoll López (Universidad de Barcelona).

COMITÉ CIENTÍFICO:

Juan Manuel Abascal Palazón (Universidad de Alicante), Alejandro Andrés Bancalari Molina, (Universidad de Concepción, Chile), Pedro Barceló (Universität Potsdam), Francisco Javier Fernández Nieto (Universidad de Valencia), Juan José Ferrer Maestro (Universidad Jaime I), Pietro Militello (Universidad de Catania), José Carlos Miralles Maldonado (Universidad de Murcia), Iwona Mtrzewesky-Pianetti (Universidad de Varsovia), Juan Carlos Olivares Pedreño (Universidad de Alicante), Isabel Rodá de Llanza (Instituto Catalán de Arqueología Clásica), Klaus Rosen (Universität Bonn), Sabine Schrek (Universität Bonn), Juan Pablo Vita Barra (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Zaragoza).

La correspondencia de carácter científico habrá de dirigirse al Secretario de la revista (Facultad de Letras, Campus de la Merced, 30001, Murcia). Los pedidos e intercambios, al Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, c/ Actor Isidoro Máiquez, 9, 30007, Murcia.

Correo electrónico de la revista: antiguedadycristianismo@um.es

URL: <http://www.um.es/antiguedadycristianismo>

Portada: *Tabula Peutingeriana* (Österreichische Nationalbibliothek)

ISSN: 0214-7165

Depósito Legal: MU 416-1988

Fotocomposición e impresión: COMPOBELL, S.L. Murcia

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	13
PREFACIO	15
INTRODUCCIÓN	17
Geografía y literatura	18
Geografía e historia	22
Imperialismo y geografía	25
Geografía, religión y mitología.....	26
Geografía y medio.....	28
Espacio y <i>oikoumene</i>	29
Geografía y astronomía.....	30
Geografía y filosofía.....	31
Tradición y ciencia.....	32
¿Tradición dinámica o inmovilista?.....	39

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN .	47
Homero.....	47
El Océano.....	55
Hesíodo.....	58
Conclusión.....	60
2. LAS COLONIZACIONES: LA PRIMERA EXPANSIÓN	63
Las colonizaciones	63
Conclusión.....	73

3. JONIOS A LA SOMBRA DEL GRAN REY: IMPERIALISMO Y GEOGRAFÍA	75
Los griegos y el Imperio Persa.....	76
Anaximandro.....	80
Hecateo.....	83
Escílax.....	86
Ctesias.....	88
Conclusión.....	89

II. ÉPOCA CLÁSICA

4. LA GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA EN ÉPOCA CLÁSICA: EL DESCUBRIMIENTO DE LA ALTERIDAD	93
Alteridad y relativismo en el teatro.....	96
Alteridad y relativismo en la historiografía.....	99
Heródoto.....	99
Tucídides.....	102
Jenofonte.....	104
Éforo.....	106
Filosofía y alteridad.....	108
Escuelas Socrática y Platónica.....	108
La escuela del Liceo: Aristóteles.....	111
Teofrasto.....	118
Dicearco.....	120
Conclusión.....	122
5. GEÓGRAFOS Y GEOGRAFÍA EN EL IMPERIALISMO MACEDONIO: AUTOPSIA VS TRADICIÓN	125
Alejandro geógrafo.....	126
Los geógrafos de Alejandro.....	132
Vegetación.....	137
Fauna.....	138
Orografía.....	140
Hidrografía: El mar Caspio y el problema del Tanais.....	141
Las fuentes del Nilo.....	143
Seísmos.....	144
Utopías.....	145
Los Gimnosofistas.....	147
La alteración del espacio.....	148
Conclusión.....	152

III. ÉPOCA HELENÍSTICA

6. LAS EXPLORACIONES EN ÉPOCA HELENÍSTICA: FIJANDO LOS CONFINES DEL MUNDO	157
Exploraciones alejandrinas.....	158

Exploraciones seléucidas	162
Exploraciones ptolemaicas.....	165
El viaje de Píteas.....	166
Conclusión.....	171
7. LOS GRANDES GEÓGRAFOS HELENÍSTICOS: LA FIJACIÓN DE LA TRADICIÓN.....	173
El mundo helenístico	173
La ciencia en la época helenística	177
La geografía helenística	185
Aristarco de Samos	188
Eratóstenes	190
Hiparco	197
Crates de Malos	200
Agatárquides.....	202
Polibio	206
Periplo de Polibio.....	208
Artemidoro	209
Posidonio.....	211
Conclusión.....	220
IV. REPÚBLICA E IMPERIO ROMANO	
8. LA GEOGRAFÍA EN ÉPOCA ROMANA: ¿DESCONFIANDO DE LOS DONES DE LOS GRIEGOS?	225
Cartografía y geografía	225
Las calzadas y rutas romanas	231
Exploraciones romanas	234
Conclusión.....	237
9. IMPERIO Y CARTOGRAFÍA EN LA ÉPOCA IMPERIAL ROMANA: <i>ORBIS ROMANUM ET ORBIS TERRARUM</i>	241
El mapa de César	241
Isidoro Cárace	245
Ecumenismo.....	246
El mapa de Agripa	249
Conclusión.....	255
10. ESTRABÓN, POMPONIO MELA Y PLINIO: LAS ENCICLOPEDIAS DEL SABER	257
Estrabón.....	258
Obra.....	258
La geografía en Estrabón	260
Estrabón y el Imperio Romano.....	261
Geografía regional.....	264

Pomponio Mela.....	271
Plinio el Viejo.....	276
Conclusión.....	281
11. GEOGRAFÍA ETNOGRÁFICA E HISTÓRICA EN LOS HISTORIADORES DEL IMPERIO ROMANO.....	283
Germania (Julio César; Tácito).....	284
Galia (César; Amiano Marcelino).....	288
Britania (César, Tácito).....	289
Numidia (Salustio).....	293
Grecia (Pausanias).....	295
Palestina (F. Josefo).....	297
Egipto (Juba, Amiano Marcelino).....	298
Persia (Amiano Marcelino).....	299
India (Arriano).....	302
Sérica (Pausanias; Amiano Marcelino).....	303
Geografía en la novela.....	305
Conclusión.....	308
12. CLAUDIO PTOLOMEO: EL CANTO DEL CISNE DE LA CARTOGRAFÍA ANTIGUA.....	311
Marino de Tiro.....	311
Claudio Ptolomeo.....	312
Obra.....	313
Cartografía.....	319
Conclusión.....	320
13. LOS PERIPLoS Y RELATOS DE VIAJE EN ÉPOCA IMPERIAL ROMANA.....	323
Menipo de Pérgamo.....	324
Estadiasmo.....	325
Alejandro de Mindos.....	325
Filemón.....	325
El Periplo del mar Eritreo.....	326
Dionisio de Bizancio.....	327
Dionisio el Periegeta.....	327
Flavio Arriano.....	329
Marciano de Heraclea.....	330
Rutilio Namaciano.....	331
Avieno.....	332
Periplo del Ponto Euxino.....	334
Conclusión.....	334
14. ITINERARIOS ROMANOS: LA TABULA PEUTINGERIANA.....	337
El itinerario de Antonino.....	338
La <i>Tabula Peutingeriana</i>	338

Conclusión.....	342
-----------------	-----

V. TARDOANTIGÜEDAD

15. EL ESTADO DE LA CIENCIA EN EL SIGLO IV: PÉRDIDA DE VIGOR DE LA RAZÓN.....	345
Cristianismo y paganismo antes de la Paz de la Iglesia	346
Las aportaciones de la nueva cultura a la ciencia geográfica	353
El devenir de la ciencia tras el Edicto de Milán: La redefinición de los valores.....	360
Conclusión.....	366
16. COSMOGRAFÍAS PAGANAS Y CRISTIANAS EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA.....	371
Macrobio	371
Julio Honorio.....	373
Pseudo-Ético.....	374
<i>Expositio/Descriptio Totius Mundi</i>	374
Anónimo de Rávena.....	375
Conclusión.....	376
17. LA GEOGRAFÍA EN LA HISTORIOGRAFÍA CRISTIANA: EL INICIO DE LA SEPARACIÓN ENTRE GEOGRAFÍA E HISTORIA	379
Solino	379
Eusebio de Cesarea	381
Orosio	382
Jordanes.....	385
Isidoro.....	387
Beda.....	394
Conclusión.....	396
18. RELATOS DE VIAJES Y PEREGRINACIÓN EN LA ANTIGÜEDAD TARDÍA: LA DECADENCIA DE LA AUTOPSIA	399
<i>Peregrinatio</i>	399
<i>Itinerarium Burdigalensis</i>	401
El viaje de Egeria.....	403
Las cartas de Jerónimo.....	406
Juan Crisóstomo	406
Eremitas y estilitas	407
Conclusión.....	408
19. LA GEOGRAFÍA BIZANTINA: COSMAS INDICOPLEUSTES	409
Mosaico de Nicópolis	410
El mapa de Madaba	411
Cosmas Indicopleustes.....	412

20. COLOFÓN: LA GEOGRAFÍA DESPUÉS DE COSMAS	423
I. La ciencia en las escuelas bizantinas.....	423
II. La ciencia eclesial.....	426
III. La ciencia árabe.....	430
IV. Un nuevo mundo, una nueva geografía.....	433
Conclusión.....	439
21. SINTESIS EPISTEMOLÓGICA Y REFLEXIONES FINALES	441
Los universales de la geografía grecorromana.....	441
Geografía y tradición.....	446
LISTADO DE ILUSTRACIONES.....	457
ÍNDICES.....	459
BIBLIOGRAFÍA.....	481
ABSTRACT.....	519

LOS FORJADORES DE LA HISTORIA TARDOANTIGUA

Antonino González Blanco	
<i>Emil Hübner y la historia de los siglos que hoy agrupamos bajo el marbete «Antigüedad Tardía»</i>	529

RECENSIONES

<i>El oficio de historiador</i>	541
<i>La Seu d'Egar</i>	545

I. ÉPOCA ARCAICA

1. LA GEOGRAFÍA EN LA ÉPOCA HEROICA: LA PRIMERA TRADICIÓN

«*Todos los hombres son Homero*»
(BORGES, J. L., «El inmortal» en *Aleph*).

«¡*Ah, cuando yo era niño soñaba con los héroes de la Ilíada!*»
(MACHADO, A., *Proverbios y Cantares*).

HOMERO

El hecho de que una cultura produzca sus obras más representativas en los inicios de la misma marca irreversiblemente el desarrollo y la evolución del pueblo al que pertenece. Es ineludible para las generaciones venideras volver a leer estas obras, sea cual sea su género, entre otros motivos porque en ellas se encuentran sus patrones educativos y su forma de entender el espacio y el tiempo. Conforman la tradición, la moral y la costumbre, y en consecuencia todo cuanto debe de ser emulado. Para el pueblo griego obras semejantes fueron las de Homero, el educador de Grecia (PLATÓN, *República* 606e). Por estos motivos los tímidos inicios de la ciencia geográfica griega estarán ligados al mito troyano.

Era impensable, por lo tanto, que los primeros geógrafos griegos no bebieran del mito para llegar a conocer el mundo en que vivían. De igual modo, todo investigador que quiera comprender la evolución del pensamiento geográfico entre los griegos debe comenzar por Homero, aquel a quien Estrabón (I 1.2) llamó «*el fundador del estudio empírico de la geografía*».

Ahora bien, existe una serie de inconvenientes a la hora de utilizar la *Ilíada* y la *Odissea* como fuentes de conocimiento geográfico, aparte de la abundancia de mitos y de figuras poéticas, que todo lector de Homero conocerá de antemano. En primer lugar son unos poemas que reflejan acontecimientos ocurridos en torno al 1200 y que fueron compuestos alrededor del 750 y cuya redacción escrita definitiva fue en Atenas siendo tirano Pisístrato (C.607-527 a.C.). Teniendo en cuenta el famoso aforismo de B. Croce que defiende que «*toda historia es historia presente*»

y las numerosas interpolaciones detectadas en los poemas homéricos¹, es sumamente difícil saber a qué período histórico pertenece la información que podemos obtener. Por si no fuese suficiente, es muy probable que la *Ilíada* y la *Odisea* no se compusiesen ni por el mismo autor o autores², ni en el mismo período de tiempo³. No es de extrañar, por lo tanto, que algunos expertos consideren el testimonio de Homero en lo concerniente a la geografía micénica como inútil⁴. A veces, cuando se hace historia, una mala fuente es peor que no tener ninguna.

Ante esta perspectiva es conveniente analizar el contenido de la *Ilíada* y la *Odisea* por separado. De esta forma, si observamos divergencias importantes entre ambas, podríamos vislumbrar como se modificó la visión que tenían los griegos del mundo en el período comprendido entre los hechos que cuentan los poemas y su redacción por escrito en Atenas.

En la *Ilíada* nos encontramos con un conocimiento muy desarrollado de las costas del Mediterráneo oriental. El pasaje donde se nos dice que Troya era visible desde Samotracia (XIII 12-15) revela cierta familiaridad de su autor con las costas de Asia Menor. Las referencias a otros lugares como Lirneso, Pédaso o el monte Sípilo vuelven a reflejar un conocimiento directo de la geografía de Jonia. También se mencionan pueblos de la zona, como los licios⁵, carios⁶, frigios⁷, meonios⁸ y paflagonios⁹, que siempre son localizados a partir de una montaña, un lago o un río que se encuentra en los alrededores¹⁰. Ni los mojones, ni ningún tipo de frontera artificial delimitan el territorio de los pueblos de los poemas homéricos, simplemente lo hacen los accidentes naturales.

No existe alusión alguna a las ciudades jonias de Esmirna y Éfeso¹¹. Lo mismo ocurre con Gordión, capital de Frigia, y con Sardes¹², la ciudad más importante del reino de Lidia, reino que ni si quiera es mencionado en la *Ilíada*¹³. Siendo su territorio ocupado por los meonios, de quienes Heródoto (I 7.3) dice que se trataba de un antiguo nombre de los lidios¹⁴. En cambio, otras como Mileto apenas aparecen en la *Ilíada* (II 647; 868).

Algunas islas próximas a las costas de Troya como Imbros (XIII 33; XIV 281; XXIV 753), Lesbos (IX 129; 271; 664; XXIV 544) y Tenedos (I 38; 452; XI 625; XIII 33), aparecen tam-

1 LESKY, A., *Historia de la literatura griega*, Madrid, Gredos 1989, p. 60.

2 Esta fue la opinión defendida desde la antigüedad por los llamados *Chorizontes* («Separatistas»).

3 KIRK, G. S., *Los poemas de Homero*, Barcelona, Paidós 1985, p. 300; FINLEY, M. I., *El mundo de Odiseo*, Méjico, FCE 1995, p. 34.

4 VENTRIS, M., y CHADWICK, J., *Documents in Mycenaean Greek*, Cambridge, 1973, p. 415.

5 *Ilíada* II 876; IV 197; V 482, 633, 647, 673-79; VI 78, 194; VII 13; VIII 173; X 430; XI 285-86; XII 315-17, 321, 330, 346, 359, 376, 408-9, 417-9; XIII 150; XIV 426; XV 424-5; 485-86; XVI 421-22; XVI 490-95, 525, 532, 541, 564, 584, 593, 659, 685; XVII 140-46; 154, 184.

6 *Ilíada* VII 867; X 428.

7 *Ilíada* II 862; III 185; X 431.

8 *Ilíada* II 864-66; V 43; X 431.

9 *Ilíada* II 851; V 577; XIII 656-61.

10 *Ilíada* II 854; II 866; II 877; XVI 719.

11 Sin embargo, el poeta sí conoce el río Caistro, el actual Küçük Menderes, en cuya desembocadura se encontraba Éfeso (II 461).

12 Cf. ESTRABÓN XIII 4.6, dice que en Sardes hay personas que ubican el topónimo Hida, que si es mencionado por la *Ilíada* (II 783; XX 385).

13 DICKIE, M., «The Geography of Homer World», en *Homer's World Fiction, Tradition, Reality*, Bergen 1995, p. 29-56; p. 39.

14 Es probable que nos encontremos ante una explicación *post eventum*, que traería conformidad a la incógnita de la existencia de nombres de dos pueblos diferentes en una misma zona. En Heródoto VII 77 se vuelve a hablar de una tribu lidia con ese nombre.

bién en el poema. El poeta las presenta como aliadas del bando troyano, siendo el motivo más probable su cercanía a tierras troyanas. La única de las islas de las costas de Asia Menor que apoya a los griegos es Lemnos (VIII 229-232).

El monte Ida, actual Kazdag, al sudeste de la Tróade, es citado en repetidas ocasiones por el poeta¹⁵. Lo mismo ocurre con el río Escamandro¹⁶. La razón es obvia, su cercanía al núcleo de la acción del poema permite que tengan un mayor protagonismo. Conforme las referencias de Homero se alejan de la Tróade y de Asia Menor el número de las citas geográficas disminuye.

En efecto, la mayoría de las alusiones geográficas aparecen en los poemas homéricos gracias a los símiles literarios¹⁷ y se concentran en la zona de Asia Menor, mientras que Europa pasa prácticamente desapercibida¹⁸, lo que puede deberse simplemente a que la acción se localiza en la Tróade o a que Homero no conocía demasiado bien la Grecia continental.

El poeta sabe que Delfos es un santuario muy importante, pues alberga en su interior incontables riquezas a las que Aquiles renunciaría gustosamente para conservar su vida (IX 401-5), aunque nunca habla del santuario de Olimpia. También se nombran elementos importantes del relieve griego, que se encuentran no muy distantes de Troya como el Olimpo (I 44; II 48; III 407; X 462), el monte Atos, en la Calcídica (XIV 229) y el río Axios (II 849), que desemboca en la moderna Tesalónica, pero no ocurre lo mismo con el monte Taígeto o el río Pamiso. La errónea descripción de Ítaca invita a pensar que Homero desconocía la costa occidental griega antes que suponer que no se corresponda con la moderna Itháki¹⁹. Era lógico que un griego de Jonia, que, probablemente, nunca había cruzado el Egeo, no supiese con precisión donde se encontraba el reino de Agamenón, la extensión del reino de Pilos²⁰ o la existencia de Mesenia²¹.

De entre las islas cercanas a la Grecia continental sobresalen Ítaca, que solamente es citada dos veces en la *Iliada*, por un total de 81 pasajes en la *Odisea*. En el *Catálogo de las naves* se alaba el follaje de la isla, pero poco después se dice que es pedregosa (*Iliada* II 632; III 201). Nada que ver con la pormenorizada descripción que hace Odiseo de su patria ante Alcínoo (*Odisea* IX 21-8). El héroe epónimo de la *Odisea* sabe que las islas de Sama, Duliquio y Zante están cerca de su hogar y que Ítaca es una de las islas más occidentales.

Las ciudades importantes de la Hélade como Atenas (II 546-49), Corinto (II 570; XIII 664), Calcis (II 537, 640) y Eretria (II 537) prácticamente sólo aparecen a lo largo de todo el poema en el *Catálogo de las Naves*, que se presenta ante nosotros como el primer vestigio de la geografía de Europa²². Precisamente el *Catálogo de las Naves* es una de las partes de la *Iliada* que, junto con la *Dolonía*, el X libro, es tradicionalmente señalado como una de las interpolaciones más

15 *Iliada* II 821; 824; III 276; 320; IV 475; VIII 47; 75; 170; 207; 397; 410; 438; XI 105; 112; 183; 196; 337; XII 19; 202; 253; XIII 13; XIV 157; 162; 283; 287; 293; 307; 332; XV 5; 79; 146; 151; 169; 237; 255; XVI 605; 677; XVII 594; XX 59; 91; 189; 218; XXI 449; 559; XXII 171; XXIII 117; XXIV 291; 308.

16 *Iliada* V 36; 77; 774; VII 329; XI 499; XI 21; XX 74; XXI 124; 223; 305; 603; XXII 148.

17 *Iliada* II 459 (las aves de la desembocadura del Caístro); II 144 (tormenta en el mar Icario); IX 5 (los vientos que soplan desde Tracia).

18 El continente europeo no aparece ni en la *Iliada* ni en la *Odisea*. Sólo es mencionado en el *Himno Homérico a Apolo* 250-1; 290-1. En cambio, Asia sí es citada: *Iliada* II 461.

19 Sobre el problema de la localización de Ítaca consúltese a SUÁREZ DE LA TORRE, E., «Ítaca y Ulises», *Eclás* 69/70, 1973, p. 221-239.

20 La información que nos aporta la *Iliada* (IX 149; 291) sobre el tamaño del reino de Pilo no concuerda con lo que nos dice las tablillas micénicas.

21 CHADWICK, J., *El mundo micénico*, Madrid, Alianza 1993, p. 235.

22 POWELL, B. B., *Homer*, Blackwell 2004, p. 71.

probables de toda la obra homérica²³. Los estados que se nombran en el *Catálogo* se organizan espacialmente a partir de la primera región en aparecer, Beocia. Teniendo en cuenta que no hay ninguna evidencia de que existiesen mapas en tiempos de Homero²⁴, es más probable que el autor del *Catálogo* fuese de Grecia central, hecho que entra en contradicción con el extenso conocimiento que a la vez se tiene de la Tróade en la *Ilíada*, o que fuese una obra aparte que fue añadida al resto.

El *Catálogo* evidencia que la realidad que representa un autor es la que conoce. Sobre esto, es muy ilustrativo el pasaje de la *Ilíada* (XIV 225ss) en el que la diosa Hera hace un viaje desde el Olimpo a la Tróade. La diosa no viaja en línea recta, como habría sido de esperar en una deidad que puede volar, sino haciendo las mismas escalas que tendría que hacer un viajero por mar²⁵. Lo que demuestra que la geografía del viaje de una deidad, como otros tantos elementos, se construye a partir de la realidad humana.

Fuera del mundo griego existe toda una serie de pueblos extranjeros, que todavía no reciben el apelativo de bárbaros por los griegos. Los etíopes²⁶ son mencionados en la *Ilíada* (I 423-4; XXIII 206), pero ni su ubicación²⁷ ni sus rasgos²⁸ se corresponden con los del pueblo homónimo actual. Se dice que habitan junto al Océano, el mítico río que rodeaba a la tierra, y que estaban en contacto directo con los dioses gracias a su extremada piedad (Cf. DIODORO III 2.2-3.1). Los confines del mundo estaban ligados al río Océano que circundaba la tierra²⁹ y en cuyas cercanías se concentraban todos los factores sobrenaturales y las riquezas materiales que la mente de un griego podía concebir³⁰. De hecho, hasta los propios dioses parecen haber surgido del Océano³¹.

Otro pueblo extranjero es el tracio. De ellos se destaca «*sus melenudas cabelleras*» (IV 533), su dominio de los caballos (X 435-7; XIII 4; XIV 227), su vino (IX 71) y sus singulares espadas (XIII 577; XXIII 807). Los tracios son aliados de los troyanos (II 844), al igual que otros pueblos vecinos como los cícones (II 846) y los peonios (II 848).

23 SIMPSON, R. H., y LAZENBY, J. F., *The Catalogue of the Ships in Homer's Iliad*, Oxford 1971, creen que los topónimos que en él se citan datan realmente de época micénica; GARCÍA RAMÓN, J. L., «En torno al Catálogo de la Naves», *CFC* 7, 1974, p. 152; GONZÁLEZ GARCÍA, F. J., «¿Por qué Menesteo?: la entrada ateniense del Catálogo de las Naves (*Ilíada*, II, 546-556) y la edición pisiátrica de los poemas homéricos», *Gerión* 15, 1997, p. 95, considera absurdo valorar el catálogo como un recuerdo de una geografía histórica real.

24 POWELL, B. B., *op. cit.*, p. 72.

25 SCHRADER, C., «El mundo conocido y las tentativas de exploración. Los orígenes de la geografía descriptiva en Grecia», en *Pautas para una seducción. Ideas y materiales para una nueva asignatura: Cultura Clásica*, Alcalá de Henares 1990, p. 83.

26 SNOWDEN, Fr. M., *Blacks in antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman experience*, Harvard 1970, p. 144-47.

27 Recientemente BEEKES, R. S. P., «Aithiopes», *Glotta* 73, 1995-1996, p. 12-34, ha defendido un origen micénico y que en sus inicios habría hecho referencia a un pueblo del norte.

28 Aunque la palabra etíope significa en griego «aquel que tiene el rostro quemado», no hay en los poemas homéricos ninguna referencia al color de la piel. Sin embargo, SNOWDEN, F. M., *op. cit.*, p. 101, considera lógico que los griegos de tiempos de Homero hubiesen oído hablar de gentes de raza negra. Por el contrario, ALBADALEJO VIVERO, M., *La India en la literatura griega. Un estudio etnográfico*, Alcalá de Henares 2005, p. 217, rechaza la opinión de Snowden negando que la tez del pueblo etíope fuese negra para Homero.

29 ROMM, J. S., *The Edges of the Earth in Ancient Thought*, Princeton 1992, p. 12-3.

30 ROMM, J. S., *op. cit.*, p. 51. La tierra de los etíopes debe de ser muy rica, pues de lo contrario no podrían realizar las hecatombes que les dedican a los dioses. Cf. LESKY, A., «Aithipika», *Hermes* 87, 1959, p. 34, quien pese a la ubicación de los etíopes en el Océano y su relación con los dioses sigue considerándolos como un pueblo no mítico.

31 *Ilíada* XIV 201; II 246. Cf. PLATÓN, *Teeteto* 152e; *Crátilo* 402b; *Timeo* 40d; ARISTÓTELES, *Metafísica* 983b.

Egipto sólo aparece en una sola ocasión en la *Iliada* (IX 381-84). Aquiles, en su respuesta a la embajada enviada por Agamenón, rechaza categóricamente volver, aunque se le entregasen todas las riquezas que la Tebas egipcia atesora. Ni hay alusión alguna a las pirámides, ni interés semejante al que el país del Nilo despertó posteriormente entre los intelectuales griegos.

Pero en total, la información geográfica que reporta la *Iliada* no deja de ser simples datos que el hombre adquiere del contacto directo con el medio en el que vive, y cuando no es así, está demasiado entremezclada con el mito y con la ficción poética como para poder distinguir lo verdadero de lo falso. Un buen ejemplo de lo que decimos es como el poeta delimita los puntos cardinales a través de los vientos³². Oriente y Occidente ya estaban ubicados por la salida y puesta del sol respectivamente. Pero para poder delimitar los cuatro puntos cardinales precisa de los vientos³³: Bóreas (Norte), Euro (Oeste), Noto (Sur) y Céfiro (Este). A veces los nombra por parejas³⁴, pero sólo en una ocasión enumera a los cuatro a la vez, y es en la *Odisea* (V 295-6). No hay ningún intento por racionalizar el espacio o de comprender el mundo más allá de la realidad inmediata que rodea al colectivo del cual forma parte el autor.

En la *Odisea* la trama se concentra en el marco geográfico del Peloponeso y de sus islas, pero también hay alusiones a otros lugares como Creta, Fenicia o Egipto. Lo cual implica que pese a que probablemente el conocimiento espacial fuese mayor que en el momento que se compuso la *Iliada*, el núcleo de la acción sigue transcurriendo en el Mediterráneo oriental.

Una novedad son las citas a la isla de Sicilia y sus gentes³⁵. En cambio, de Lípari sólo se dice que era el lugar donde Eolo, el dios de los vientos, tenía su residencia (*Odisea* X 1-2).

Los cimerios («*aquellos que habitan en la brumosa oscuridad*») fueron un pueblo histórico, pero son más célebres por la tenebrosa descripción que se hace de los mismos en la *Odisea* (XI 14-19):

«Allí está la ciudad y el país de los hombres cimerios, siempre envueltos en nubes y en bruma, que el sol fulgurante desde arriba jamás con sus rayos los mira ni cuando encamina sus pasos al cielo cuajado de estrellas ni al volver nuevamente a la tierra del cielo: tan sólo una noche mortal sobre aquellos cuitados se cierne».

Puede suponerse que los griegos ya conocían que la latitud era un elemento importante en la disminución de las horas de luz solar. Sin embargo, el poeta de la *Odisea* no precisa el lugar donde viven los cimerios (Cf. ESTRABÓN I 2.9), simplemente habla del «*confín del Océano profundo*». Sabemos por autores posteriores como Heródoto (I 103) que los cimerios vivían, en opinión de los griegos, al norte del mar Negro, hasta que fueron expulsados por los escitas. El mar Negro fue una de las zonas comúnmente consideradas como uno de los límites de la tierra y, por lo tanto, puede decirse de los cimerios lo mismo que se dijo anteriormente de los etíopes. Pese a tratarse de un pueblo histórico el poeta ha introducido una anomalía para caracterizarlo. Al igual que los dioses se diferencian de los hombres por no ser mortales, los cimerios se distinguen de los griegos por no tener un elemento tan cotidiano para ellos como puede ser el día.

32 TOZER, H. F., *A History of Ancient Geography*, Cambridge 1897, p. 42.

33 *Iliada* XII 237-40; *Odisea* XIII 238-41.

34 *Iliada* II 144-6; IX 4-5.

35 *Odisea* XX 382; XXIV 211 (criada siciliana de Laertes); 306 (ciudad de Sicania); 365-67 (sierva siciliana). Cf. ESTRABÓN I 2.14.

Los Lestrígones (X 82-6) son el polo opuesto de los Cimeros, si éstos últimos vivían en una oscuridad perpetua, los Lestrígones lo hacen en una zona donde la noche y el día se confunden. Cimerios y Lestrígones conforman un auténtico eje del mundo en el que la puesta y la salida del sol establecen los confines y los puntos cardinales de la tierra³⁶. Lo mismo ocurre con las islas de Ogigia y de Eea. Ogigia es la isla de Calipso, y está situada a medio camino entre el mundo divino y el humano (V 100-2) en los confines del mundo, llamados por los griegos *peirata*³⁷. Calipso es hija de Atlas, el célebre titán que sostiene la tierra y que habita en el extremo occidental, por lo que la isla de Calipso se ubica en el mismo lugar (X 190-2). En cambio, la isla de Eea, en la que habita Circe, se halla en Oriente (XII 1-4) en el reino de la aurora, en donde Odiseo y los suyos no saben dónde está el alba y dónde el ocaso (X 190-2). No obstante, Circe es hija de Helios y Perse (*Odisea* X 138-9; HESÍODO, *Teogonía* 956-7) cuyo reino se encuentra en el este. Las dos mujeres que intentaron retener a Odiseo se caracterizaron por vivir en el fin del mundo. Simbolizan los primeros límites, dejando entre ambas un impreciso centro, que es ocupado por la patria del héroe Odiseo, donde habitan los hombres comedores de pan.

El resto de naciones que aparecen en la *Odisea* se concentran en la narración que Menelao hace a Telémaco de su periplo, en el cual conoció a los etíopes, el continente libio, Egipto, los Erembos y los Sidonios.

A diferencia de lo que ocurre en la *Iliada*, en la *Odisea* sabemos que el pueblo etíope vive en los confines del mundo y que se divide en dos³⁸. Es posible que esta división del pueblo etíope en orientales y occidentales, reprodujese simplemente la puesta y la salida del sol (*Sol oriens, sol occidens*) un elemento muy ligado al reino de Etiopía. Pero, al mismo tiempo, los etíopes tienen ahora un contexto espacial más preciso. En efecto, en una conversación entre Menelao y Telémaco, el primero le dice al hijo de Odiseo, que en su viaje de regreso de Egipto a Creta pasó por el país de los etíopes (IV 83-4). En consecuencia, Etiopía está situada en el sur, en las proximidades de Egipto, aunque todavía no ha sido situada en la tierra africana³⁹, que los griegos llamaban Libia, lugar que es localizado al sur de Creta (XIV 295-309). Pero, al igual que en anteriores ocasiones, la descripción de Libia se nutre del mito. La *Odisea* (IV 84-89) no caracteriza a Libia ni por su aridez ni por su gran tamaño, sino por su fecundidad extrema. Un rasgo muy común de las tierras fabulosas.

Egipto sí que recibe un mayor tratamiento por parte del autor de la *Odisea*. Fue un país visitado por Menelao y Helena y del que obtuvieron importantes regalos (IV 126-133). Uno de ellos fue una droga que le fue entregada por Polidamna, la esposa de Thon de Egipto, puesto que en el país abundan y todos los hombres por ser del linaje de Peán saben administrarlas (IV 219-232). La abundancia de narcóticos de las tierras egipcias es atestiguada por otros autores (TEOFRASTO, *Historia de las plantas* IX 15.1). Sin embargo, no hay que sacar muchas conclusiones de estos datos, puesto que nos encontramos ante un *tópos* recurrente entre los griegos cuando describen países lejanos. Onesícrito, uno de los historiadores de Alejandro Magno, diría lo mismo de la India muchos siglos después de Homero (ESTRABÓN XV 1.22). Pero el nombre

36 ANAKASSIS, D., «Gemination at the Horizons: East and West in the Mythical Geography of Archaic Greek Epic», *TAPA* 134, 2004, p. 215-233; p. 222.

37 Cf. *Odisea* I 50, la isla de Ogigia se encontraría en el ombligo del mar (*omphalós thalásσης*).

38 *Odisea* I 23. Cf. ESTRABÓN I 1.6, negaba que los etíopes estuviesen divididos en dos pueblos. NADEU, J. Y., «Ethiopians», *CQ* 20, 1970, p. 339, el pueblo etíope quedaría definido por habitar los confines del mundo.

39 Los etíopes no serían asociados al continente africano hasta Hecateo de Mileto. Heródoto intentó posteriormente explicar la existencia del pueblo etíope en ambos extremos del mundo (IV 183; VII 70).

Thon es obviamente de origen egipcio y Heródoto (II 84) atestigua la existencia de numerosos doctores en el país del Nilo. El mismo autor menciona a egipcios entre los médicos personales de Darío I, antes de la llegada de Demócades de Crotona a su corte (III 129.2). Costumbre que debieron seguir anteriormente sus predecesores (III 1.1).

En la misma conversación entre Telémaco y Menelao, este último cuenta cómo, por no haber ofrecido sacrificios a los dioses, quedó anclado esperando vientos propicios en la isla de Faros (IV 351-59). Dicha isla se encontraba a una distancia de un día de navegación, con viento favorable, de Egipto y contaba con un buen puerto. La distancia es errónea, pero la descripción fue lo suficientemente acertada para que en el 332 a.C., Alejandro Magno fundase allí la ciudad que llevaría su nombre, tomando como guía únicamente la *Odisea* (PLUTARCO, *Alex.*, 26.5-7).

La última alusión a Egipto se encuentra en la historia que Odiseo le cuenta al porquero Eumeo a su regreso a Ítaca (XIV 244-87). En este relato el poeta demuestra saber que Egipto está gobernado por un único hombre, al que llama rey (*basileús*), ignorando la designación correcta, faraón. Conoce su desembocadura⁴⁰ y la importancia del río, pero se equivoca al darle el mismo nombre que el país a lo largo de todo el poema⁴¹. Pese a ser un error destacable, demuestra que el poeta sabía lo fundamental que era el río para el bienestar de Egipto⁴², por lo que sería algo equivalente a la conocida frase de Heródoto: «*Egipto era un don del Nilo*»⁴³.

Erembos⁴⁴ es un topónimo que sólo aparece una sola vez en todos los poemas homéricos (*Odisea* IV 84), pero que ha generado una gran controversia al intentar encuadrarlo en el mundo de Homero. Heródoto (IV 183) los identificó con los etíopes del sur de Libia, que vivían bajo tierra y se alimentaban de reptiles. En cambio, desde la época de Zenón de Cítio fueron asimilados a los árabes (ESTRABÓN I 2.34). Su hábitat subterráneo sería el origen de su nombre en opinión de Estrabón (XVI 4.27), puesto que «erembos» procedería de εἰς τὴν ἔραν ἐμβαίνειν, los que habitan dentro de la tierra, por lo que quedarían asimilados a los trogloditas o trogoditas.

Los fenicios⁴⁵ son el último pueblo no mítico dentro del elenco de la *Odisea*. El nombre que se les da a los fenicios en los poemas homéricos es *foinikes* («rojos») y alude directamente al comercio del preciado tinte que obtenían de los moluscos; sin embargo en ocasiones se emplea la palabra sidonios para designar a toda la comunidad fenicia⁴⁶. Algo que también ocurre en la *Biblia* (*Deuteronomio* 3:9; *Jueces* 3:3; 18:7). Nada más lejos de la realidad pensar que existiese algún tipo de unidad, puesto que las grandes ciudades de Tiro, Sidón o Biblos eran independientes entre sí y luchaban por el control de la zona. Pero lo que sí es cierto es que Sidón siempre tuvo un gran prestigio entre las ciudades fenicias.

Dicho pueblo destacaba por sus habilidades náuticas y por sus navíos (XIII 272; XV 415). En

40 ERATÓSTENES, *Fr. 1 B 1* (6-9) seguramente habría estado en lo cierto cuando dijo que difícilmente habría sabido que tenía forma de delta y múltiples bocas.

41 *Odisea* IV 477-8; 581; XIV 257-8; XVII 427.

42 GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., y PÉREZ LARGACHA, A., *Egiptomanía*, Madrid, Alianza 1997, p. 13-16.

43 Cf. ARIANO V 6.5, la frase sería originaria de Hecateo.

44 TKAC, J., «Eremboi», *RE* 6.6, 1909, cols. 413-417, los identificó con los arameos, lo que concordaría con la presencia de los sidonios.

45 MUHLY J. D., «Homer and the Phoenicians», *Berytus* 19, 1970, p. 19-64; WINTER, I. J., «Homer's Phoenicians: History, Ethnography, or Literary Trope? [A Perspective on Early Orientalism]», en *The Ages of Homer: A Tribute to Emily Townsend Vermeule*, Austin, Univ. of Texas Press 1995, p. 247-271.

46 *Ilíada* XXIII 743; *Odisea* IV 84; VI 290; XV 618. Cf. SCOTT, J. A., «Sidon and the Sidonians in Homer», *CJ* 14 (8), 1919, p. 525-526; VITA, J. P., «Continuidad y discontinuidad de Tiro y Sidón», en *II Congreso internacional del mundo púnico*, Cartagena 2000, p. 427.



I. Ataque de los Lestrigones. Museo Vaticano, Roma.

la *Iliada* (XXIII 744) Homero ya había alabado al pueblo fenicio por su dominio de la orfebrería y la navegación⁴⁷. Pero ahora también se destaca el carácter taimado y rapaz de sus habitantes (*Odisea* XIV 288-95; XV 415, 419). Este cambio en la estimación del pueblo griego hacia los fenicios tuvo que producirse en un momento en el que la rivalidad entre ambas naciones por el control de las rutas comerciales había alcanzado su cenit⁴⁸, una fecha posterior a la que comúnmente se suele utilizar para fijar la composición oral de los poemas.

Entre los muchos lugares míticos citados en la *Odisea* se han intentado localizar algunos de ellos en la Magna Grecia (ESTRABÓN III 2.13), pero nunca hay alusiones directas a ciudad griega alguna, por lo que debió de ser anterior a las colonizaciones. Lo cierto es que realidad y ficción se conjugan continuamente en las aventuras de Odiseo. Hay lugares reales como Troya, Esparta o Micenas, pero en el momento en el que el héroe cruza el cabo Maleas (Laconia) la ficción se apodera completamente de la narración⁴⁹.

47 ESTRABÓN III 2.14, dice que los fenicios navegaban por Libia e Iberia mucho antes de la época de Homero.

48 Cf. HALL, J. M., *Hellenicity: between ethnicity and culture*, University of Chicago Press 2002, 117ss.

49 DION, R., «*Géographie odysseenne*», *Annales ESC*, enero/febrero 1972, p. 158-162; DION, R., «Description homérique du monde ouvert aux navigations helléniques», en *Aspects politiques de la géographie antique*, París 1977, p. 17-42; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., «Relatos de viaje en la *Odisea*», *Eclás* 106, 1994, p. 7-31; p. 13; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal 2000, p. 70-9.

Aparecen entonces pueblos míticos como los Cíclopes, los Lotófagos⁵⁰ o los Lestrigones (X 82). Los Lestrigones (fig. 1) se gobiernan sobre estructuras cercanas a la monarquía y poseen espacios equivalentes al palacio y al *ágora* griegos, pero son caníbales y desconocen la agricultura. Todos estos grupos étnicos suelen estar ubicados en islas de difícil localización, como la isla de Circe, la de Calipso, la de Helios o la de los Cíclopes. El carácter aislado y retirado de la isla proporcionaba el marco adecuado donde el aedo, el poeta y el filósofo podían recrear las condiciones necesarias para sus fines: Una sociedad primitiva como la de los Cíclopes, cuyos integrantes desconocían todo cuanto define la civilización, la hospitalidad, el vino o el pan (IX 105-9) y, por lo tanto, antítesis del hombre griego. En Polifemo se encuentra la semilla de la que germinarán las concepciones del cavernícola, del nómada y del bárbaro⁵¹.

Aunque también podemos encontrar, en el mismo espacio, sociedades más justas que las que se desarrollaban en el marco de la ciudad estado, como la de los feacios⁵². Estos datos no son de naturaleza geográfica, pero reflejan una visión del mundo extendida en toda cultura desarrollada: la idea de que únicamente pueden ser llamados hombres quienes viven conforme a unas pautas de comportamiento muy definidas⁵³.

La isla, por su naturaleza aislada, justificaba que se hubiesen preservado estas condiciones primigenias que recordaban a la Edad de Oro, pero también su situación y su lejanía daban un *plus* de credibilidad al relato del poeta⁵⁴. Todo relato de ficción que se precie debe ser creíble y para ello debe recurrir a una serie de estrategias que aseguren la confianza del lector o del oyente. Una ubicación imprecisa y lejana en los confines del mundo era una de esas estrategias. No es casualidad que cuando en 1516 Tomás Moro escribió su *Utopía* también situase el desarrollo de la misma en una isla.

EL OCÉANO

Todo lo dicho hasta ahora se limita a una serie de datos que entremezclan la geografía regional con el mito. Sin embargo, hay una primera y única concepción general del cosmos en la *Iliada*. Nos referimos al célebre pasaje del escudo de Aquiles⁵⁵.

El escudo se dividía en cinco zonas concéntricas, de las cuales la central estaba decorada con las entidades cósmicas: los relieves de la tierra, el cielo, el mar, el sol, la luna llena y las constelaciones⁵⁶. En las tres zonas siguientes predominaban temas relativos a la actividad humana, y en la franja externa estaba representado el río Océano.

50 Según los eruditos alejandrinos la isla de los lotófagos sería la latina Menix, la actual Djerba. Cf. POLIBIO I 39; PLINIO V 41; ESTRABÓN I 2.17.

51 Sobre la alteridad en la *Odisea*, cf. DOUGHERTY, C., *The raft of Odysseus. The ethnographic imagination of Homer's Odyssey*, Oxford 2001; GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., «La Odisea y la invención del bárbaro *avant la lettre*», en *Vivir en tierra extraña: emigración e integración cultural en el mundo*, Barcelona 2004, p. 28.

52 FERGUSON, J., *Utopias of the classical world*, Londres 1975, p. 13.

53 BALDRY, H. C., *The Unity of the Mankind in Greek Thought*, Cambridge 1965, p. 10.

54 GABBA, E., «L'insularità nella riflessione Antica», en *Geografia storica della Grecia antica*, Biblioteca di cultura moderna Laterza 1991, p. 106-109; p. 106; VILATTE, S., «L'insularité dans la pensée grecque: au carrefour de la Géographie, de l'Ethnographie, de l'Histoire», *RH* 281,1, 1989, p. 3-13.

55 XVIII 479-607; Cf. TAPLIN, O., «The shield of Achilles within the Iliad», *G&R* 27, 1980, p. 1-21; VANDERLINDEN, E., «Le Bouclier d'Achille», *ÉtClass* 48, 1980, p. 97-126.

56 MAGNANI, S., *Geografía storica del mondo antico*, Bolonia, il Mulino, 2003, p. 132, afirma que no deben de considerarse únicamente como elementos geográficos, sino como elementos míticos.



2. El mundo de Homero.

El Océano de Homero (fig. 2) es un río circular, sin principio y sin fin porque desemboca en sí mismo⁵⁷, siendo el origen de «*todos los ríos, todo mar, todas las fuentes y todos los pozos profundos*» (*Iliada* XXI 196ss). De igual modo, la descripción de Homero se inicia aludiendo al Océano⁵⁸ y concluye en él⁵⁹. El río Océano no sólo simboliza una frontera entre el mundo habitado y los confines de la tierra, también lo es entre el mundo de los vivos y de los muertos. Odiseo debe navegar por sus corrientes para alcanzar el inframundo (*Odisea* X 508). Más allá

57 El epíteto ἀψόρροος significa «*que refluye hacia sí mismo*». Cf. KIRK, G. S.; RAVEN, J. E., y SCHOFIELD, M., *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos 1999, p. 29.

58 *Iliada* XVIII 489. Se dice que la constelación de la Osa es la única que no participa de los baños en el Océano. Lo mismo se dice en *Odisea* V 275.

59 *Iliada* XVIII 608. Cf. ALLEN, N. J., «The Shield of Achilles and the Indo-European Tradition», *CFC* (G) 17, 2007, p. 33-44; p. 35.

de sus aguas no hay nada⁶⁰. Como la serpiente *Ouraboros* no tiene ni principio ni fin. Sólo los dioses o las figuras míticas pueden moverse impunemente por sus aguas (Cf. APOLONIO DE RODAS IV 636ss).

La *existencia* del río Océano conlleva una consecuencia espacial evidente, el mundo entero queda reducido a una enorme isla. El Mediterráneo es el centro donde convergen los continentes, el centro de un mundo-isla, que está rodeado por el Océano por todos sus lados.

La *Odissea* también conserva la imagen del río Océano que envuelve el mundo (XI 639; XI 1; XX 65), aunque hay un uso más libre como mar exterior⁶¹, e incluso se dice (XXIV 11) que tiene una orilla más lejana que otra⁶².

Posteriormente hubo intentos por parte de algunos autores de relacionar el origen del río Océano con el Nilo (HERÓDOTO II 21.1; DIODORO I 37). Está asimismo presente en los primeros mapas del mundo (Cf. HERÓDOTO IV 36; ARISTÓTELES, *Meteorológicas* 362b). Durante la época helenística, se volvería a poner de moda la existencia de una masa de agua llamada Océano que rodeaba al mundo, y autores como Estrabón reconocerían su deuda con Homero en este tema (Cf. ESTRABÓN I 1.3). En la segunda sofística, Elio Arístides, en su discurso epidíctico *Panatenáico* (99.10-3), en honor de la ciudad de Atenas, volvió a comparar a la tierra con un escudo, colocando a la actual capital de Grecia en su centro.

Ahora bien, el uso de la metáfora dificulta en exceso obtener un conocimiento exacto de la realidad, y esto es un hecho recurrente en la épica. ¿Qué quiere decir exactamente para Homero la comparación del mundo con el escudo de Aquiles? La bóveda celeste es sólida por lo que es calificada como broncea, la tierra parece plana y el horizonte circular por lo que se asimilan al contorno del escudo. La comparación de la tierra y el cielo con un escudo pueden surgir fácilmente en una mente creativa que contempla su entorno. No ocurre lo mismo con el horizonte circular circundado por un río, por lo que se ha defendido el origen foráneo de esta concepción del mundo.

No fue el pueblo griego la única civilización que intentó definir la forma del cosmos por medio de una imagen semejante. En la India la Tierra era concebida como una enorme bandeja que descansaba sobre cuatro inmensos elefantes, que a su vez estaban sobre el caparazón de una tortuga gigante. Para los nórdicos el mundo tenía forma de árbol, el *Igdrasil*, en cuya copa se encontraba el reino de los dioses (Asgard) en su tronco el mundo de los hombres (Midgard) y en sus raíces, los infiernos (Helheim). Los pobladores del norte de la India, movidos por el temor reverencial que les inspiraba el Himalaya, imaginaron una montaña todavía más alta y situada más al norte, a la que llamaron Merú. Más tarde los budistas hicieron de aquella mítica montaña, de 135.000 kilómetros de altura, el hogar de sus dioses. Los antiguos egipcios percibían la tierra como un huevo protegido durante la noche por la luna⁶³. Para los mesopotamios el mundo estaba compuesto por una enorme llanura, un cielo inmenso y mucha agua. Para ellos la tierra (*ki*) era un disco plano que flotaba sobre agua dulce (*apsu*), y que estaba rodeado por un gran Océano cerrado por un anillo de montañas. Todo el conjunto se hallaba integrado en una

60 WEISZÄCKER, P., «Okeanos», en *Roscher's Lexikon der Mythologie*, III, Leipzig 1897-1909, p. 809-820; p. 811; LESKY, A., *Thalatta: Der Weg die Griechen zum Meer*, Viena 1947, p. 69-70.

61 KIRK, G. S.; RAVEN, J. E., y SCHOFIELD, M., *op. cit.*, p. 29.

62 BALLABRIGA, A., *Le Soleil et le Tartare. L'image mythique du monde en Grèce archaïque*, París 1986, p. 65, dice que el Océano sólo tendría una orilla real.

63 BOORSTIN, D., *Los descubridores*, Barcelona 1986, p. 101-102.

esfera, cuya mitad superior de bronceo color era el cielo (*an*), y la inferior, el infierno⁶⁴ (*kur*). La visión del mundo de los mesopotamios se asemeja a la de los griegos y, probablemente, influyó en la imagen del escudo de Aquiles.

En general, como se ha podido advertir, la información geográfica que se puede encontrar en la *Odisea* es mucho mayor que la que hay en la *Iliada*. Aunque puede objetarse, por parte de los defensores de Homero, no sin parte de razón, que «*el no hablar no es indicio de no saber*» (ESTRABÓN I 2.30. Cf. ESTRABÓN I 22), la abundancia de nuevos pueblos (Erembos, cimerios, etc.) y lugares (Sicilia, Lípari, etc.) que hacen su aparición en la epopeya de Odiseo, amén de un conocimiento más preciso de otros que ya se conocían (Egipto, Fenicia y Etiopía) son uno de los argumentos de más peso para defender una composición más tardía de la *Odisea*, por encima del estilo o de la temática. Aún así, Homero desconoce las grandes civilizaciones que habitan más allá del Halis, como la babilonia o la asiria, y, además, ninguno de los pueblos que aparecen en los poemas homéricos es dotado de rasgos étnicos propios ni diferenciado excesivamente de los griegos. Sólo los pueblos fantásticos como los Cíclopes o los Feacios están dotados de su propia fisonomía, «*porque su naturaleza y su vida contradicen la experiencia humana común*»⁶⁵. No existe, por tanto, una separación tajante de la humanidad como ocurrirá con el nacimiento del concepto del bárbaro⁶⁶.

La *Iliada* ofrece la primera visión del mundo a través del Escudo de Aquiles. Se trataba de una imagen poco precisa, que la *Odisea* mantiene, pero que no se atreve a desarrollar. Curiosamente, el conocimiento geográfico heleno no parece haber avanzado en su manera de entender globalmente la tierra. Esto nos revela hasta qué punto el río Océano es la aportación más importante de la épica homérica a la geografía, al ser el elemento que menos evolucionó, pese al paso de los siglos, y que más controversias originó en la posteridad. La *Odisea* no desarrolla esta cuestión, pero a través del curso del sol y de los puntos cardinales crea unos confines del mundo (Ogigia; Eea). En esos confines reinaba lo diferente, lo desconocido frente a Grecia, donde los hombres comen pan y se rigen por leyes. De esta forma quedaban establecidos un rudimentario mapa mental y una primitiva visión del otro, que con el tiempo desembocarían en los conceptos de centro-periferia y alteridad. Un primitivo mapa mental, que, en definitiva, sería difundido por los aedos, que se convirtieron en geógrafos ambulantes que extendieron la visión del mundo de la épica homérica, no en mapas, sino por la boca y por el oído.

HESÍODO

Aparentemente Hesíodo⁶⁷ comparte con Homero su visión del mundo, pues el poeta de Ascra también parece haber creído en la existencia del río Océano y de los límites de la tierra (*Escudo* 314-5).

No obstante, sería un error considerar a Hesíodo como un mero epígono de Homero. En la *Teogonía* (337-45) en un pasaje donde se enumeran los ríos, hijos de Océano y Tetis, demuestra tener un conocimiento más preciso y diferenciado que Homero sobre hidrónimos: Alfeo, Aque-

64 ROUX, G., *Mesopotamia. Historia política, económica y cultural*, Madrid, Akal 1987, p. 109.

65 DIHLE, A., *Die Griechen und die Fremden*, C. H. Beck 1994 (Traducido al griego Οι Έλληνες και οι Ξένοι, Atenas 1998, p. 24).

66 BALDRY, H. C., *op. cit.*, p. 8-16. Sobre la evolución del concepto de alteridad puede consultarse HARTOG, Fr., *Memoria de Ulises. Relatos sobre la frontera en la antigua Grecia*, Méjico, FCE 1999.

67 GISINGER, F., «Zur Geographie bei Hesiod», *RhM* 78, 1929, p. 315-328.

lo, Ardesco, Ceco, Erídano, Escamandro, Esepo, Estrimón, Eveno, Fasis, Gránico, Haliacmón, Heptáporo, Hermo, Istro, Ladón, Lerna, Meandro, Nilo, Partenio, Peneo, Reso, Rodio, Sangario y Simunte. El Nilo es por primera vez citado por un autor griego, por mucho que Estrabón (I 2.22) no comparta esta opinión. Lo mismo ocurre con el Istro, el antiguo nombre del Danubio. Aunque Homero cita a los misios, un pueblo tracio que habitaba en las orillas del Danubio, nunca habla del río (ESTRABÓN I 1.10). El Erídano, que es identificado con el Po, o con el Ródano, jamás fue citado por Homero. El Fasis, en la Cólquide, que tampoco aparece ni en la *Iliada* ni en la *Odisea*, fue una de las tradicionales fronteras entre Asia y Europa (AGATÉMERO I 3). Estos cuatro ríos marcaban el límite del conocimiento del pueblo griego en la época de Hesíodo por el norte (Istro), sur (Nilo), oeste (Erídano) y este (Fasis).

Del mismo modo, en el límite de los puntos cardinales habitan una serie de pueblos que fijan los confines del mundo. En el este volvemos a encontrarnos con los etíopes⁶⁸ (*Teogonía* 985), pero en el norte hay un nuevo pueblo, los hiperbóreos. Heródoto (IV 32) dice que Homero y Hesíodo ya los habían mencionado, pero no hay rastro de ellos en sus grandes poemas homéricos y la obra *Epígonos* no se piensa que sea suya⁶⁹. De igual modo, no aparecen en ninguna de las obras de Hesíodo que se han conservado, pero sí en algunos de sus fragmentos (*fr.* 151-3).

Además, Hesíodo pudo también diferir de Homero en cuanto a la trayectoria del sol. En Homero el sol sale por el este y se pone por el oeste, pero en la *Teogonía* 750-51 podría hacerlo únicamente por el este⁷⁰.

Pero el concepto más novedoso en Hesíodo es su descripción del Tártaro. El poeta de Ascras nos dice que existía una barrera (*Teogonía* 726), muros (733), portones (741; 773; 811), puertas (732) y distintas casas y habitaciones, como las de la noche y el día, el sueño y la muerte (*oikia* 744; 758; *domos* 751; 753; 767; *domata* 777; 816). Y, también lo ubica a través de la caída de un yunque de bronce (*Teogonía* 720-25), concluyendo que el cielo, la tierra y el Tártaro son equidistantes.

La idea de que la bóveda celeste era metálica ya se encontraba en Homero⁷¹. Pero, ahora, las creencias míticas planteaban dificultades en el momento de configurar el espacio: ¿Dónde se encuentra el Tártaro y cuáles son sus dimensiones? Puesto que era impensable dudar de su existencia o, si se prefiere, más problemático negarla, debía ser ubicado y definido. Homero anteriormente lo había intentado (*Iliada* VIII 15-16) y Hesíodo, que se había alejado de él en algunos aspectos teológicos⁷², no fue tan audaz en lo referente al espacio, y también intentó dar respuesta al enigma.

La simetría no nace obviamente de una observación directa del *kósmos*, sino de una creencia muy extendida en el pensamiento griego⁷³. Tampoco se aventuró a indagar sobre las consecuencias para la humanidad de la situación de la tierra en el centro del universo. Esta valoración de la tierra, como el eje del *kósmos*, no implica que el mundo humano sea más importante que

68 En *Los Trabajos y los días* 526-8, habla de los pueblos y ciudades de los negros que recibían la luz del sol. Cf. SNOWDEN, F. M., *Blacks in antiquity: Ethiopians in the Greco-Roman experience*, Harvard 1970, p. 103.

69 BRIDGMAN, T. P., *Hyperboreans: myth and history in Celtic-Hellenic contacts*, Nueva York, Routledge 2005, 27ss.

70 ANAKASSIS, D., «Gemination at the Horizons: East and West in the Mythical Geography of Archaic Greek Epic», *TAPA* 134, 2004, p. 215-233; p. 216.

71 JOHNSON, D. M., «Hesiod's Descriptions of Tartarus (Theogony 721-819)», *Phoenix* 53, 1999, p. 8-28; p. 13, señala que la concepción de la bóveda celeste broncea podría haber derivado de la observación de los meteoritos.

72 GIGON, O., *Los orígenes de la filosofía griega. De Hesíodo a Parménides*, Madrid, Gredos 1994, p. 13.

73 VLASTOS, G., «Equality and Justice in Early Greek Cosmologies», *CPh* 42, 1947, p. 156-178; p. 169.

el cielo o el Tártaro, más bien, que la influencia de ambas esferas sobre la tierra es la misma. Lo que queda establecido, en esta visión del mundo, es un universo con niveles. En el primero habitan Zeus y los dioses olímpicos, el segundo es el lugar asignado a la humanidad y el tercero, el reino de la muerte y de los dioses subterráneos. Un mundo, el de Hesíodo, donde los dioses siguen interviniendo en la vida humana, pero en menor medida que en los poemas homéricos.

Esta descripción vertical del mundo, que se contrapone a la horizontal de Homero, tuvo un gran éxito en la posterioridad, aunque fuese criticada por algunos autores como Jenófanes de Colofón, que negó que existiesen límites en la parte inferior de la tierra⁷⁴.

Igualmente es sorprendente la necesidad de aplicar la simetría desde muy pronto al universo: que la distancia existente entre el cielo y la tierra sea la misma que la que hay entre la tierra y el Tártaro muestra una solución de compromiso para resolver una duda geográfica y metafísica, o más bien una consecuencia de una primera geometrización del universo. En cualquier caso, Hesíodo nunca precisa la forma que tenía el *kósmos*, pero se cree que tenía que ser la misma que la de Homero; la posibilidad de que fuese el primero en defender la forma esférica de la tierra resulta muy improbable (DIÓGENES LAERCIO VIII 1.26).

Obra de Hesíodo habría sido también el *Catálogo de las mujeres*, más conocido como *Eeas*, que al parecer habría sido subtítulo como *Períodos ges* (ESTRABÓN VII 3.9), lo que indicaría que se describía la tierra conocida. En un fragmento de esta obra (HESÍODO, *fr.* 150), los hijos de Bóreas sobrevuelan la tierra persiguiendo a las harpías, lo cual le permite a Hesíodo pasar revista a los diferentes pueblos que habitan el mundo⁷⁵: los catudeos («los que habitan bajo tierra»), los pigmeos, los mélanos, los etíopes, los libios, los escitas, los hiperbóreos, los macrocéfalos y los glactófagos (comedores de leche) (HESÍODO, *fr.* 151-3). Estamos ante el primer compendio de la geografía mítica griega⁷⁶. Pero también nos confirma que Hesíodo no se limitó solamente a delimitar la separación entre el cielo, la tierra y el Tártaro. Este fragmento demostraría que en su época los confines del mundo habían sido ya poblados por los pueblos míticos. Cada uno de estos pueblos marcaría un límite y fijaría la frontera entre el cosmos civilizado, es decir, el universo griego y los confines de la tierra, a la manera de mojones. La configuración de los límites de la tierra sería mucho más compleja en Hesíodo que en Homero, que se valía de los vientos o de la puesta y salida del sol para situar eventos y poblaciones. Esta configuración del *kósmos* a partir de la ubicación de grupos étnicos, se prolongaría en la tradición griega siendo su máximo representante Éforo de Cumas (Cf. *Infra.* p. 106-108). Así, quedaba establecida a lo largo de toda la historia de la cultura griega la noción de centro y periferia. En el centro (Hélade/Tierra) se encontraba lo común, pero en la periferia (Cielo/Tártaro; Hiperbóreos/Etíopes) sólo existía lo extraordinario, los límites que el ser humano no debía nunca traspasar.

CONCLUSIÓN

Homero y Hesíodo marcarían, por tanto, la primera formulación de la tradición griega. Es una tradición inmadura, que se encuentra todavía inmersa en pleno proceso de evolución y de autodefinición. La sociedad es un espejo que refleja la tradición y la ciencia de una comunidad. Si la tradición evoluciona, la sociedad también. El mundo de Homero y de Hesíodo fue una

74 Cf. KIRK, G. S.; RAVEN, J. E., y SCHOFIELD, M., *Los filósofos presocráticos*, Madrid, Gredos 1999, p. 257.

75 MERKELBACH, R., «Hesiod fr. 150.25 M.W», *ZPE* 2, 1968, p. 6.

76 GÓMEZ ESPELOSÍN, F. J., *El descubrimiento del mundo*, Madrid, Akal 2000, p. 168.

sociedad eminentemente aristocrática, y por lo tanto cerrada, pero en la que las clases privilegiadas ya comenzaban a ver amenazada su posición por el ascenso de las clases medias. De igual modo, la primera geografía mítica se caracteriza por su imprecisión. Todos los espacios son situados, pero de forma tan ambigua y vaga que no existe una información real que permita a los viajeros alcanzar esos territorios.

Un ejemplo muy interesante de lo que decimos nos lo ofrece el mapa del mosaico de Ammaedara, la actual Haïdra (Túnez), en el que pueden observarse algunas islas del Egeo, como Chipre, sin la correcta orientación o ubicación. ¿Cuál es la razón de este error en un período (III-IV d.C.) en el que el Mediterráneo era perfectamente conocido? A juzgar por los nombres de los lugares representados, el cartógrafo tuvo una gran dependencia del *Himno Homérico de Afrodita*⁷⁷. Una fuente de naturaleza espacial imprecisa genera representaciones cartográficas semejantes.

En cualquier caso, no deja de resultar sorprendente que desde sus inicios el pensamiento heleno esté imbuido por una profunda naturaleza «polémica», que gusta de revisar su legado, pero sin llegar a distanciarse del mismo. Hesíodo supuso un posicionamiento respecto a Homero, que sería compartido por la mayor parte de los autores antiguos, al intentar ir contra su principio de autoridad sin romper totalmente con éste. Al ser Homero, el primer autor, el punto de partida de toda la tradición occidental, tiene el dudoso honor de ser identificado con la tradición misma. De entre el gran número de autores que estudiamos, Homero fue el más original, el menos dependiente, el más conservador y el menos revolucionario y agnóstico de toda la cultura griega, simplemente por haber sido el primero. El destino quiso que el mundo de Homero fuese la carga que la geografía y la ciencia tendrían que arrastrar en su evolución. Alfa y omega. Un hilo escarlata que unió los orígenes del pensamiento heleno con la historia de Europa.

77 BEJAOUI, F., «îles et villes de la Méditerranée sur une mosaïque d'Ammaedara (Haïdra, Tunisie)», *CRAI* 3, 1997, p. 825-858; Diez de las doce islas representadas son lugares donde se veneraba a Afrodita. Tampoco es fortuita la ubicación de Chipre, isla consagrada a la diosa, en el eje del mosaico (p. 852).

